

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Análisis y soportes virtuales. Cybertransferencias.

Buchanan, Verónica (coord.), Linfozzi, Florencia, Mundiñano, Gabriela, Murillo, Manuel, Pettorossi, Natalia, Recalde, José y Sanchez, Federico.

Cita:

Buchanan, Verónica (coord.), Linfozzi, Florencia, Mundiñano, Gabriela, Murillo, Manuel, Pettorossi, Natalia, Recalde, José y Sanchez, Federico (17). *Análisis y soportes virtuales. Cybertransferencias. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/Nf4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Análisis y soportes virtuales. Cybertransferencias

Buchanan, Verónica (coord.); Linfozzi, Florencia; Mundiñano, Gabriela; Murillo, Manuel, Pettorossi, Natalia; Recalde, José; Sanchez, Federico

¿La verdad despierta o duerme? Eso depende del tono en que es dicha. (...) Hay algo que da el sentimiento de que ellos, de que ellos no están limitados ahí, es que ellos canturrean, es que ellos modulan, es que hay lo que François Cheng ha enunciado ante mi a saber un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se cante, pues de la tonalidad a la modulación no hay más que un deslizamiento. La metáfora y la metonimia no tienen alcance para la interpretación sino en tanto que son capaces de desempeñar función de otra cosa y esa otra cosa de la que desempeñan función es eso por lo cual se unen estrechamente sonido y sentido. No tenemos nada bello que decir. Es de otra resonancia que se trata de fundar sobre el chiste. El chiste no es bello, no se sostiene sino de un equívoco o como dice Freud de una economía en-cuerpo (LACAN Seminario 24)

Introducción

La propuesta para interrogarnos acerca de las cybertransferencias en un encuentro que se pregunta por qué hay de nuevo en el amor nos permitió poner en el centro de nuestro trabajo una interrogación clínica.

Ocurre que de un tiempo a esta parte algunos de nosotros hemos admitido comenzar encuentros analíticos a través de otros soportes que no son la asistencia concreta del analista y quien consulta al consultorio del primero.

Nos referimos a encuentros a través de Skype, en donde se independizan la confluencia de las coordenadas temporo-espaciales para sostener el encuentro en la coordenada del tiempo y en el espacio *virtual*.

La efectiva existencia de esta práctica nos impulsó a formular algunas preguntas. Inicialmente nos encontramos con el enrarecimiento de las palabras que ya creíamos acomodadas. Entonces nos sorprendimos al preguntarnos si *conocíamos* el muchacho que atendemos por Skype hace ya 2 años. ¿Es que conocer es haberlo *visto* antes? ¿*Olido*? ¿Es que esos encuentros no son acaso de cuerpo presente? ¿A qué nos referimos con presencia? Presencia del analista ¿Es su cuerpo físico ahí en el mismo espacio que el cuerpo del paciente? ¿Cómo recortar la presencia de la voz y la mirada en estos casos?

Preguntas que surgieron al ponernos a hablar, o sea a trabajar, sobre este tema. Problemas que en el encuentro con esta torsión en la forma clásica de pensar la clínica -o al menos su dispositivo-, nos permiten interrogar al psicoanálisis y su práctica para dar cuenta de nuestras razones, de nuestras resonancias, de lo que

orienta una ética y un deseo. Nos preguntamos si esta torsión en el dispositivo clásico en el que transcurre un análisis atañe a una pregunta por la política o por la táctica. Esto nos llevó en un momento de nuestro trabajo a interrogar estas cybertransferencias con preguntas análogas a los que supo plantearle al psicoanálisis la incrustación de su práctica dentro de los hospitales públicos y articulado a la salud pública misma. Presencia del analista en una guardia, en una interconsulta, atendiendo en un pasillo de hospital o en sus jardines, un analista en un programa de inclusión social, en una escuela, en la villa, en un taller protegido. En esta ocasión nos preguntamos por la presencia de un analista en el espacio virtual y lo que de esta experiencia nos llevó a interrogarnos por la presencia del analista, el cuerpo, la mirada y la voz en un psicoanálisis.

Encuentros y desencuentros virtuales

Recibí por mail el pedido de Darío para comenzar un tratamiento vía Skype. Es que, me dijo en ese momento, él está viviendo en un país en el que no hablan su idioma y no imagina la posibilidad de analizarse en otro idioma que no sea “argentino”. Ya en el primer encuentro desliza que su problema es que no puede elegir porque siempre teme estar conformándose con una posibilidad mediocre en lugar de esperar a encontrar “la mejor opción”. Esto lo lleva a pasar largos ratos en el supermercado hasta asegurarse que eligió la mejor manzana que había en el cajón. Lo mismo, por supuesto, le ocurre en muchos otros ámbitos. Entre ellos, el que motiva la consulta: él está enamorado de una mujer que vive en otro país, siente por ella adoración, ternura y una irrefrenable atracción sexual. Características todas que desaparecen en los momentos en los que alguno de los dos viaja al encuentro del otro. Ya le ha ocurrido en una relación anterior. Esto hace que él no pueda decidirse a proponerle a ella una convivencia ya que en esos encuentros lo asaltan las dudas y cree que ella no le gusta, que podría conseguir a una mujer mejor. Por otro lado, señala con evidente satisfacción que practica un deporte en el que se destaca y es admirado por las mujeres que lo solicitan como pareja en esas situaciones. No es superfluo decir que ese primer encuentro transcurrió vía Skype con la característica que su analista no tenía cámara pero él sí. O sea, él era visto, en su casa, por la analista de otro país a la que consultaba.

Queremos señalar algunas cuestiones acerca de la condición de la transferencia ¿resistencia?, motor y obstáculo. Una mujer que viva en otro país era la condición para el amor, también para el amor de transferencia. Efectivamente fue desde la primera entrevista ‘encandilado’ por cada pregunta o señalamiento de su analista. No nos engañamos al respecto, ningún deslumbramiento afectaba el cuerpo. Ni el cuerpo de la imagen ofrecida a ser vista, ni aquel otro cuerpo que comenzó a aparecer, el del consumo de alcohol en las largas jornadas post laborales sumido en una intensa soledad. A medida que transcurrieron los encuentros fue emergiendo que la condición para comenzar estos encuentros era también el obstáculo para intervenir y perturbar la defensa. Respecto de esto, dos momentos: un instante de angustia cuando su analista le indicó que apague su cámara; y su decisión de no concurrir a una entrevista acordada con su analista en ocasión de un viaje suyo a la Argentina.

Cerremos esta viñeta ubicando que, luego de una interrupción de varios meses al señalarle el casual desencuentro en su visita a la Argentina, regresa a Skype con el mismo motivo de consulta. Luego de una larga entrevista en la que se escucha que en su pedido siguen intactos los mismos puntos que lo condujeron al primer encuentro, la analista interpreta que él necesita hablar con alguien que habite su mismo espacio y ofrece una derivación.

Por la misma vía recibí el pedido de Daniela, quien estaba desde hace muchos años trabajando junto con su novio en diferentes ciudades extranjeras, movimiento constante que le dificultaba encontrar a alguien con quien comenzar un tratamiento. Había tenido en su adolescencia una mala experiencia con un tratamiento cognitivo conductual y pidió entonces a una amiga, que le recomiende un analista. Desde hace muchos años la acompañan crisis de angustia, llanto y la invade una sensación que no puede precisar pero que la lleva a tener atracones que culminan cuando se produce el vómito. Es ésto lo que en su adolescencia fue diagnosticado y tratado como una bulimia y ella refiere que durante mucho tiempo lo pudo “controlar” pero que desde hace un tiempo le está ocurriendo con frecuencia y le asusta no poder controlarlo. Luego de un tiempo de análisis, pudo decir (y en su decir reescribir y encontrarse en otra posición) que desde que se había ido a viajar con su novio todo había andado bien, pero que luego de decidir casarse ella empezó a sentir que había dejado muchos proyectos al viajar, principalmente su

gusto por la escritura. También pudo hablar del vacío que podía producir con sus vómitos y de la tranquilidad que eso le producía, aunque acompañada de culpa y temores. Recordó que luego de su casamiento fue infiel en una ocasión y su pareja la descubrió. Si bien él decidió perdonarla, ella no puede perdonarse ni explicarse lo ocurrido y se ve invadida por ataques de celos en los que piensa que él siempre puede estar con otra mujer. Los vómitos producen sintomáticamente el vacío que ella rellena controlando todo el tiempo a su pareja. No es casual, aunque como casual lo recuerde en su análisis, que su madre estuvo a punto de abandonar la casa familiar, siendo ella todavía chica, para irse con un amante que la dejó plantada a último momento. Ya de regreso, la madre decidió quedarse y el padre perdonó éste desliz que quedó silenciado en la vida familiar.

Fue en ocasión de un viaje a la Argentina que se produjo el único encuentro de Daniela con su analista en el consultorio (no por Skype). En esa oportunidad, su analista se encontró diciendo con firmeza “Vos no sos bulímica. Tus vómitos son otra cosa”. Efecto de alivio, perturbación de una identificación que le entregaba un ser rígido que la acompañaba desde hace muchos años. Producción de un vacío de otro orden. Efecto de causa en el nivel del deseo, Daniela comenzó a escribir a distancia para diferentes publicaciones locales. Tiempo después pudo instalar en el horizonte su deseo de regresar a la Argentina con un proyecto compartido con su pareja.

En las dos viñetas, el encuentro que se produce (como presencia o como ausencia) por fuera de Skype, en el consultorio, produce un punto de inflexión en los análisis. Por un lado, es la ausencia al encuentro la que señala el punto de obstáculo y causa la apuesta de la analista por un análisis que incluya en la transferencia el problema de habitar el mismo espacio. En la segunda viñeta, es en ese encuentro que puede conmovirse una identificación que la fijaba al ser bulímica. Lejos de maniqueismos simplificadores, leemos estos momentos como las contingencias que atraviesan, afectan y relanzan todo análisis, oportunidades de las que el deseo del analista gusta servirse.

Es con estas viñetas que formulamos nuestras preguntas. ¿Puede hablarse en estos casos de encuentros analíticos? ¿Hay presencia del analista en ese espacio sostenido de un dispositivo virtual? ¿Cómo emerge en estos encuentros la función del semblante, la voz, el deseo de analizar? ¿Qué obstáculos y que posibilidades nuevas presentan estos encuentros? ¿Qué es lo nuevo?

Preguntas nuevas con respuestas viejas, preguntas viejas hechas cuerpo cada vez.

¿Qué hay de nuevo, Viejo? Es que buscamos lo nuevo en esa vuelta en espiral no progresiva por la que seguimos interrogando a Freud y a Lacan.

Encuadre; particularidades de Freud

En un primer acercamiento, interrogamos la función del encuadre en un análisis. Retomamos el motivo freudiano para recomendar el uso del diván (su propia intolerancia a sostener la mirada de otro durante muchas horas) para encontrar ahí sus declarados motivos personales¹.

Si bien Freud nunca mencionó el concepto de encuadre. En los Escritos Técnicos, en donde trabaja sobre la técnica del psicoanálisis, podemos encontrar algunas referencias. En “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, nos encontramos con una lista de “reglas técnicas” que son acompañadas por dos aclaraciones. La primera sostiene que “la técnica aconsejada” se adecua a su personalidad y que por lo tanto otra personalidad podría tomar una actitud diferente. La segunda, que es difícil fijar normas generales, pues bien, hay que atenerse ante todo a la personalidad del paciente.

Winnicott, se refiere al marco o *setting* (encuadre), al cual presenta como metáfora del vínculo madre-hijo. La situación analítica, se inscribe como un espacio metafórico en donde se (re)crea y se convoca lo que Winnicott conceptualizó bajo el nombre de “holding”. El espacio analítico así concebido es una zona intermedia de la experiencia (ni un adentro ni un afuera, ni de uno ni del otro, el analista forma parte de él a la vez que se diferencia).

J. Bleger, en “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico”, propone un análisis del encuadre psicoanalítico y comienza diferenciando su concepto de encuadre con la definición de **Winnicott** de *setting*: “Winnicott define al setting como ‘la suma de todos los detalles de la técnica’. Propongo –por razones que se verán en el desarrollo del tema- que adoptemos el término situación psicoanalítica para la totalidad de los fenómenos incluidos en la relación terapéutica entre el analista y el paciente. Esta situación abarca fenómenos que constituyen un proceso, que es el

¹ Freud, S. “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913)

que estudiamos, analizamos e interpretamos: pero incluye también un encuadre, es decir un “no-proceso” en el sentido de que son las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso”.

En este sentido, haciendo un breve recorrido por algunas dimensiones del encuadre, no encontramos un obstáculo para pensar al encuadre analítico en los encuentros soportados por un dispositivo virtual. En todo caso se tratará de encontrar las coordenadas que fijen el encuadre en cada caso. Recortamos en este punto los motivos personales señalados por Freud y los que se desprenden de la personalidad del paciente. Agregamos el detalle de Winnicott que hace del setting un espacio intermedio que no pertenece de modo exclusivo ni al analista ni al analizante sino que se constituye en el entre ellos. Finalmente tomamos de Bleger el señalamiento de unas constantes que se diferencian del proceso de un análisis.

No rechazamos el concepto del encuadre, encontramos su importancia en las particularidades que se fijan a partir de un encuentro, sea este en un consultorio o a través de un soporte virtual como Skype.

Juego de semblantes

Luego de interrogarnos por el encuadre, re-tomamos las preguntas desde el plano del acto analítico, y a través del concepto de semblante: *¿De qué manera intervienen en diferentes dispositivos analíticos –cara a cara, diván, teléfono, skype– diferentes juegos de semblantes y efectos de verdad?*

Lacan observó que todo discurso participa del semblante. Razón por la cual en el discurso psicoanalítico no se trata de sortear, ir más allá o prescindir del semblante. Sino por el contrario acaso partir de él con un valor instrumental: el cuerpo del analista, sus caras, sus gestos, su corporalidad, su tono de voz. ¿Qué fenómenos y qué juegos de semblantes habilitan -y cuáles no- una entrevista cara a cara, una sesión con diván, una llamada telefónica, una video-llamada, incluso un mensaje de texto?

El concepto de semblante resulta una herramienta útil para re-leer la distinción que Lacan hace desde el inicio de su enseñanza entre la relación imaginaria entre paciente y analista, y la relación que se establece en el plano de la palabra. Dado que el semblante tiene una relación con lo imaginario, pero también con el significante y el goce.

“No hay un solo discurso donde el semblante no conduzca el juego. No vemos por qué el último en llegar, el discurso analítico, escaparía a ello. No obstante, no es una razón para que en este discurso, so pretexto de que es el último en llegar, se sientan incómodos hasta el punto de hacer de él, según el uso en el cual se hundan sus colegas de la Internacional, un semblante más semblante que lo normal, ostentoso. Recuerden, con todo, que el semblante de lo que habla como tal, siempre está allí en cualquier tipo de discurso que lo ocupa; es incluso una segunda naturaleza. Entonces relájense, sean más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis. No se sientan tan obligados a mostrarse de cuello duro. Incluso como bufones, que están justificados en ser bufones. No tenían más que mirar mi "Televisión". Soy un payaso. Tómenlo como ejemplo, ¡y no me imiten!”
(LACAN, J. *La tercera*)

Si no hay discurso que no sea del semblante, y si la verdad -no siendo una sustancia- es un efecto de la palabra: ¿Hay en un dispositivo o en un encuadre menos semblantes que en otros? ¿Hay algún dispositivo que produzca más o mayores efectos de verdad que otros? No pareciera haber en el uso del diván menos semblantes que en el uso de skype. Como así tampoco nada impide pensar a priori que en ambas instancias la verdad sea algo que debe producirse, como el efecto de un trabajo.

Notamos en las viñetas presentadas que podemos dar cuenta ahí del juego de semblantes, de las posibilidades y obstáculos que ahí se producen y de su valor instrumental como campo de posibilidades en el nivel de la táctica. Quedará en cada caso poder discernir si el juego de semblantes que se abre en los distintos dispositivos es el que conviene para que resuene el efecto de verdad. En un caso indicar apagar la cámara por la que es visto, en otro encontrarse haber esperado al encuentro de analista y analizante en el consultorio para conmover decididamente una identificación rígida.

Presencia del analista – el analista objeto - cuerpo del analista

Llegando al punto central que nos interroga, queremos explicitar qué es la presencia del analista, ¿es o no equiparable a la presencia física de su cuerpo en el

mismo espacio que el de quien consulta? ¿A qué nos referimos cuando apelamos a frases como “presencia del analista” para dar cuenta del encuentro entre paciente y analista? ¿Qué dimensiones involucra su *presencia*?

En su Seminario 11, Lacan introduce la noción de presencia del analista en relación al abordaje del concepto de inconsciente: “La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente” (p. 131). El inconsciente es redefinido en términos de pulsación temporal. Al inconsciente hemos de esperarlo más allá del tiempo estandarizado de sesión, es ese movimiento del sujeto que sólo se abre para volver a cerrar, imposible de cronometrar. Apertura del inconsciente, apogeo de la asociación libre, articulación significativa, y su resultado, el sujeto del inconsciente freudiano. Trabajo del inconsciente detenido por lo que venimos –con Lacan– problematizando: la presencia del analista. Momento de detención de la cadena significativa, presentificación del objeto. Allí donde no hay sujeto, sino presencia del analista, hay cierre del inconsciente; en ese exacto instante, se hace imperiosa, precisamente, su interpretación.

¿Cómo pensar entonces que la presencia del analista a la que se refiere, aquella manifestación del inconsciente, puede quedar reducida al “analista 3D”? Por el contrario, encontramos el problema de la relación de la presencia del analista con la del objeto *a*. Presencia del analista que involucra la presencia del objeto en cualquiera de sus formas: oral, anal, voz o mirada. En el primer caso presentado, es la presencia de la mirada la que leemos en términos de presencia del analista, con su afecto de división y señal de angustia. Presencia del analista en esa mirada que se resta y vía la angustia produce un efecto sujeto.

Lacan en el Seminario 19 dice que “A partir del discurso Freud hizo surgir que lo que se producía en el nivel del soporte tenía relación con lo que se articulaba mediante el discurso. El soporte es el cuerpo” (Lacan, 1971-1972, p.220)

Lacan formula que hay por un lado las funciones del campo del discurso, o sea lo que se articula a partir del S1, S2, el \$ y el *a* ; y por otro lado ese cuerpo que los representa y al cual en calidad de analista, se dirige. Se plantea la cuestión de cómo el discurso logra atrapar cuerpos. Señala que el discurso del Amo moldea nuestros cuerpos. Y ubica entre el discurso y el cuerpo a los afectos. Nos interrogamos por esta articulación entre discursos y cuerpo, para pensar cómo esto

se pone en juego en los casos que estamos trabajando. Por un lado el cuerpo es el soporte del discurso. Por otro, el cuerpo es aquello que los representa en las funciones mismas del discurso. Finalmente, el discurso puede atrapar cuando no moldear cuerpos.

Nos centramos en este anudamiento entre discurso y cuerpo, y decimos que el cuerpo vía los afectos se produce como un fuera de discurso que a ese discurso lo soporta y por el que es afectado (atrapado, moldeado, afectado por resonancias... dependerá del discurso). No se tratará entonces del dispositivo (consultorio, skype, teléfono) sino del modo en el que se produzca esa articulación y afectación entre cuerpo y discurso. El dispositivo podrá abrir y cerrar campos de posibilidades a los juegos del semblante, pero no va a imposibilitar la función presencia del analista en tanto ésta se pone en juego en ese anudamiento entre cuerpo y discurso, por la vía del decir y la resonancia.

Los afectos son el efecto en el viviente de la lengua. Efectos que harán cuerpo, cuerpo marcado por las huellas de un decir en el nivel del síntoma y de los afectos. Huellas de haber sido afectado por un decir no anónimo. Cuerpo afectado que es soporte de discurso y que puede ser afectado por él. Punto en el cual el discurso analítico puede afectar el cuerpo, produciendo un efecto fuera de discurso. Tomamos una pregunta que Lacan formula en el Seminario 19, ¿de qué se trata en el análisis? "Si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista en cuerpo, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto a en el sitio del semblante". (Lacan 1971-1972, p.226) Leemos ese encuerpo como torsión de voz, tono, resonancia que son soporte del discurso analítico y nudo de la interpretación

Lacan en el Seminario 10 se pregunta, que le permite al significante encarnarse y dice : "Se lo permite, de entrada, lo que tenemos aquí para presentificarnos los unos a los otros, nuestro cuerpo [] Este cuerpo no es constituido a la manera en que Descartes lo instituye en el campo de la extensión. Tampoco nos es dado de forma pura y simple en nuestro espejo [] articulación que damos a la función de a" (Lacan, 1962-1963, p.100)

Objeto en tanto perdido, lugar del semblante y efecto sujeto. Encontramos este movimiento en la interpretación por la cuál se resta la mirada en las sesiones por Skype. Presencia señalada al ser restada, angustia, efecto sujeto.

Leemos en el Seminario 20 “*el goce del Otro, del cuerpo del otro, que Lo [...] simboliza, no es el signo del amor*”. Es decir, que ese cuerpo del que se goza, es efecto del discurso en el hablante. Ese Otro, al simbolizar el cuerpo, “...*comporta quizá algo de una naturaleza como para establecer otra forma de sustancia: la sustancia gozante. ¿Acaso no está ahí lo que supone, propiamente, y justamente, bajo todo lo que en ella se significa, la experiencia psicoanalítica...?*”²

La sustancia gozante, aparece como diferente de la pensante y de la extensa, ya que es otro el cuerpo que goza y en el que se goza, un cuerpo *corporizado por el significante*. Hay entonces goce del cuerpo porque hay significante que marcó, no todo y produjo ese cuerpo que goza. Cuerpo afectado y efecto de la lengua

Esbozo de Conclusión

A partir de la pregunta por la relevancia o condición necesaria de compartir las coordenadas espacio-temporales entre analista y paciente, hemos querido reflexionar sobre algunos conceptos centrales para sostener la posibilidad de un análisis. Lejos de interesarnos por concluir tenazmente “sí, es posible un análisis virtual”, o por el contrario, “es imposible”, nuestra intención fue poner en discusión un emergente actual (análisis realizados a través de un dispositivo virtual) para emprender la problematización de la noción de presencia de los cuerpos como condición de un análisis.

Sin embargo, encontramos que la reflexión en torno al “análisis virtual” nos condujo irremediablemente a la puesta en valor de dimensión de la palabra y del diálogo. Impertinente ficción la de creer que un análisis “cuerpo a cuerpo” puede prescindir de estas a favor de algo real que involucra necesariamente la materialidad de los cuerpos presentes. Sostener que un análisis virtual es un psicoanálisis posible implica poner el acento en la posibilidad de que el efecto de contragolpe que implica la irrupción de un real acontezca, aunque no necesariamente en la misma modalidad que en el dispositivo clásico; y que la resonancia en la que se constituye una interpretación pueda soportarse de un dispositivo virtual y afectar el cuerpo.

Con Lacan sostenemos: *el psicoanálisis no tiene sino un médium: la palabra del paciente*. Virtual o presencial, cuerpo-a-cuerpo o monitor-a-monitor, sólo a través de

² J. Lacan (1972-73). Seminario XX, Aun, clase del 19/12

los rodeos de la palabra, de un diálogo entre analista y paciente, es que un psicoanálisis puede orientarse hacia un real.